

# Oro de Ley

## DE LA RELIGION Y VIRTUDES QUE DEBE TENER EL PRINCIPE CRISTIANO

(Fragmento)

Por el P. PEDRO DE RIVADENEIRA, S. J.

**N**O hay trabajos más bien empleados que los que se toman en cultivar la tierra: porque son trabajos honestos, justos, saludables, provechosos y necesarios, y sin los cuales no se puede pasar la vida. Son trabajos que tocan a todos, y que ejercitan el cuerpo de los labradores, y conservan y apartan el ánimo de muchos vicios, y proveen de sustento y mantenimiento a toda la república. Porque de las otras cosas que se traen a ella por industria de los artifices y mecaderes, muchas hay que son perniciosas para las costumbres, y que hacen afeminados y regalados a los que usan de ellas. Demás de esto al tiempo de la necesidad el labrador puede tomar las armas mejor que el mercader, y pesar los trabajos de la milicia, el calor y el frío, el hambre y la sed, y andar con sus armas, y dormir en el suelo, porque está ya hecho a ello: y como no tiene otros tesoros, ni otras riquezas, sino las que le da la tierra, pelea por ella y la defiende mejor que el mercader, que tiene sus bienes como portátiles, y hoy está aquí y mañana en otra parte, donde le lleva el viento de su mayor aprovechamiento y ganancia.

Y por esto en la república romana no sólo se sacaban los soldados del campo, pero aún los cónsules, y dictadores, y los más principales magistrados que la habían de gobernar, y del arado y de la azada salieron capitanes generales y varones excellentísimos. Los cuales, después de haber vencido a sus enemigos y desbaratado sus ejércitos, se volvieron a la labor del campo: como lo hicieron Cincinato, Fabricio y Curio Dentato. Una de las mayores labanzas que solían dar los romanos a alguno de sus ciudadanos (aunque fuese caballero y principal) era decir que era buen hombre y buen labrador: como dijo Catón el Censor. Del cual por gran lo se dijo que era muy buen senador, y muy buen orador, y muy buen capitán general, y muy buen labrador: juntando con los otros oficios de tanta honra el de labrador; y así escribió algunos libros maravillosos del arte de cultivar el campo.

Y el rey Ciro el menor, con ser tan grande y valeroso príncipe, puso tanto estudio en esto, que se gloriaba haber por sus manos plantado un campo con admirable orden y artificio. Y Diocleciano emperador, después de haber imperado algunos años con gran majestad, dejó el imperio y se retiró a su tierra, donde se ocupaba en cultivar una huerta suya. Y gustaba tanto de ello, y de comer de las lechugas que él mismo había plantado, que por mucho que le rogaron nunca quiso tornar a tomar el imperio, y a ser monarca del mundo. Y hasta el oráculo de Apolo Delfico juzgó, que un pobre viejo y labrador que se llamaba Aglao (el cual tenía un pedazo de tierra, y le labraba, y se sustentaba de lo que de él cogía) era el hombre más dichoso y bienaventurado del mundo. Y Cicerón, y Virgilio, y Horacio, y otros muchos y graves autores dicen maravillas del arte del campo.

Lo cual he traído, para que mejor se entienda la cuenta que los antiguos sabios tuvieron siempre con la tierra, como con madre de todos, y como con aquella que no solamente nos sustenta, pero nos recrea y da alivio con la muchedumbre y variedad de tantas y tan admirables y saludables cosas que produce, para la conservación, salud y regalo de esta nuestra miserable vida. Pues considerando esto el príncipe cristiano, favorezca mucho a los labradores, y al arte del campo. Tenga gran cuidado que se cultive toda la tierra que se pudiere cultivar: favorezca a los que se esmeran en labrarla: mande castigar a los que fueren negligentes: y para que todos se animen, y se ocupen con mayor aliento y alegría en cosa tan importante y trabajosa, déles privilegios y exenciones: no permita que se les hagan agravios, que los comisarios los coman, que los alguaciles los vejen, que todas las cargas caigan sobre ellos, sino que sean relevados más que otros; pues llevan a costas el mayor peso de toda la república.

Con esto habrá abundancia de pan y mantenimientos, y frutos de la tierra, que son las mejores y más naturales riquezas, y el reino estará bien proveído y abastado, y no tendrá necesidad de sujetarse a los que le proveen, y darles su hacienda, y empobrecerse por faltarle pan y los otros mantenimientos necesarios.

